

LA CREACIÓN DEL MUNDO¹

1975

ANTONIO GÁLVEZ RONCEROS

(peruano)



Dicen quial pirncipio e toa las cosas la Tiera etaba vacía y se conjundía con el fimamento en una ocuridá muy prieta. Pero elepíritu de Dio, que año tras año veía dede ariba lo mimo, no aguantó má y se vino volando a hacé las cosas. Entonce dijo: «Que brote la lu». Y la lu brotó. Y como vio que la lu era güena, la desayuntó de la ocuridá y a eta la mandó a que juera a viví a ota padte. Y a la lu la llamó día y a la ocuridá noche. Eto pasó en un solo día, en el pirmé día de la vida del mundo.

Como antes too dede ariba hata abajo era purita agua, el segundo día Dio ordenó: «Quiedo que apareca el fimamento en medio de esagua pa que un poco se vaya pariba y oto poco pabajo, que no puee sé quiande pegá too el tiempo». Y así jue: apadeció el fimamento metiéndose con fuerza entre elagua y aventó una padte pariba y ota padte pabajo. Y al fimamento Dio le llamó cielo.

El tercé día Dio miró pa un lao y vio que lasaguas diabajo andaban haciendo su guto, yéndose pallá y pacá, ponde les daba la gana. Entonce dijo: «Quiacen deparramá esasaguas diabajo. Que siamontonen en un mimo sitio». Y lasaguas diabajo dieron un respingo de suto y corieron a amontonarse dejando mucho lugare seco. Y sin pensalo má, Dio le llamó tierra a lo seco y mare al montón diagua.

Entonce, viendo que la tiera seguía pelá como una pampa, dijo: «Que horita mimo eta tiera se preñe de yerbas y plantas con semías y jrutos». Y comenzaron a brotá rapidito toa clase e yerbas y plantas, que abrieron su semías y su jrutos. Y así aparecieron sobe la tiera el frijón, el pallá, la yuca, el camote, la guayaba y lo demás jrutos que dan la plantas pa quel hombre coma.

El cuato día Dio miró pariba y meneó la cabeza. «Eto sigue regüerto», dijo. Entonce ordenó: «Que aparecan candelas en el cielo pa que alumben la

1 Tomado de Gálvez Ronceros (1975).

Tiera y se ditinga el día de la noche». Y el día tuvo así una candela gande y la noche unas candelitas chiquitas. Y a la candelaza le llamó sol y a las candelitas, etrellas. Pero la noche se quejó: «Señó, esas mandelitas náaa me alumban y a mí me da ñiedo la ocuridá». Entonce, pa que la noche no juera muy prieta, Dio le prendió una candela má chica quel sol, que llamó luna. Y así el día y la noche, que aparecían cuando querían, se enderezaron y sivieron pa que nacieran las etacione y los años.

El quinto día, viendo que toavía naa se movía ni en elagua ni en el aire, mandó Dio: «Que se llenen dianimale lasaguas y el fimamento y que se ayuntan entrellos pa que aumenten como cuyes». Y no bien aparecieron los pescao y lasaves, comenzaron a ayuntase rapidito pa cumplí con lo que Dio había ordená. Y así aletiaron en la mar toa clase e pescao, ya sea pejerreye, chauchía, lorna, bonito, pejiagua, toyo, mojarría y otros má. Y en el aire comenzaron a volá pájaros comuel chaucato, el pichío, el cuccho, el cernícalo y la lechuza y también insectos comuel tábano, de coló azulprieto, que empezó a zumbá po lo corrale de buros, y el zancudo, que se puso a tocá su pitito.

Y llegando el seto día dijo Dio: «Y ahoda qué fartra». Y se puso a mirá po aquí y po allá, bucando lo que fartraba. Y viendo que lo seco taba muy quieto, que naa en él se movía, paró de mirá y dijo: «Ah, ya sé». Entonce mandó: «Que la tiera se llene dianimale, sean de do, cuatro y má patas; unos con diente, otros sin diente; animale con güeso, animale sin güeso; unos de pelo, otros de pellejo; animale con cacho, animale sin cacho; unos con uña, otros con casco..., toa clase dianimale e tiera». Dicho y hecho: la tiera empezó a llenase de ruidos, de güellas y de guitos, po la tendalaa dianimale y alimaña que aparecieron. Ahi taban el chivo locón y la vaca tetona; el buro con su mujé la bura, dumiendo paraos; la mula, medio agaritaa, mirando el aire sin entendé po qué taba ahí; el sapo bocón, con susojos de bulto; el caballo y la yegua, temblando po cuadquié cosa; la araña, con su poto redondo y birllante: el gusano, doblándose y arastrándose pa avanzá su camino; la víbora, de lengua partía y ojos malinos; la lagartija, mirando asutá, epantándose de su mimo ruido; el buey, con su pecuezo e tronco; el alacrán, de codos palante y lanceta patrás...

«Güeno», dijo Dio, «ahoda hay que hacé al hombre». Y lo hizo. Y dicen que lo hizo a su mima apadiencia, como Dio mimo era. Y entonce le dijo que luabía hecho pa que dominara a los pescao, a lasaves y a cuantos animale se movían sobe la tiera, y que debía aporvechase dellos, que no juera zonzo, que podía comé los que se podían comé y ayudase con los que podían ayudá, y que ahí también tenía las semías y los jrutos de las plantas pa que le hicieran porvecho. Entonce el hombre comenzó a servirse dianimale y plantas. De

la mar sacó y comió pescao, y siempre había má, sin que siacabaran; agadó y comió los jrutos de las plantas y pa que no siacabaran aprendió a sembrá las semías en la tiera. El buro jue güeno pa la carga, la mula y el buey pa jalá troncos y pedrones y pa ará la tiera, el caballo y la yegua pa montalos. Y pa tené caine a la mano, el hombe crió gaínas, patos, palomas, cuyes y chivos. Y crió perros, que ladraran en la noche...

Pero Dio no solo liabló al hombe. Ese día liabló tamién a lo animale que se movían en la tiera y en el aire. De modo que cuando les dijo: «Tamién a utede, ánimoale e tiera y animale diaire y too los que etán sobe la tiera, les doy pa su comía la yerba que brota e la tiera», comenzaron a jorese entrellos y de yapa a joré tamién al hombe, como si hubieran etao eperando noma que Dio les hablara pa desatase en jorienda. El cernícalo siaventó dede ariba sobe lo poítos y toa clase e pájaro pa carnialos; el alacrán levantó su lance-ta; el zancudo se metió po la orejas del hombe y los cuadrúpedo a chupales la sangre; la araña reculó, tejió su trampa de hilo y se quedó quieta, eperando que senredara algún animalito voladó o que asomara el hombe pa vaciale su veneno; el sapo y la lechuza salieron en la noche a comé animalitos enteros; lo tábanos se prendieron de las heridas de mulas y buros y se pusieron a ecarbalas hata fomá matadura; se enrolló la víbora bucando que tragase algún animá pequeño y el hombe tuvo que apartase de su mordico lleno e veneno; la mula se puso terca; el buro quiso pisá bura preñá; el chivo pisoteó los sembrao; al gusano se le dio po comese lo brotes; el buey y la vaca querían corniá; el caballo y la yegua dale con queré tumbá al hombe... Entonce el hombe deconfió de lo animale y tuvo que aprendé a cuidase dellos.

Dio etaba muy cansao de too lo que había hecho en lo sei días. Y como ya no quedaba naa po hacé, el día siete decansó. Depué se jue, desapareció, no se sabe aónde.

Dicen, pue, quel mundo y el hombe aparecieron po la voluntá de Dio. Humm... Si será verdá.

